



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE ARTE
ESCUELA DE ARTES VISUALES

LA REIVINDICACIÓN DE LA IMAGEN CORPORAL
El cuerpo en disputa a través de sus cicatrices

ANTONIA SOLEDAD VIDAL VILLAR

Ensayo crítico presentado a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae
para optar al grado de Licenciado en Artes Visuales, Mención Grabado.

Profesora Guía Taller de Grado: Natasha Pons Majmut
Profesora Guía Ensayo Crítico: Carla Motto Tejada

Santiago, Chile
2024

Este ensayo está dedicado a todas las mujeres que se han sentido o se sienten insuficientes en
sus propios cuerpos.

A todas las mujeres que evitan los espejos, porque siempre que ven su reflejo se deprimen
pensando todas las cosas que desearían cambiar.

A las mujeres que están cansadas de escuchar a otros hablar sobre sus propios cuerpos.

A todas las mujeres que sienten que sus cuerpos no les pertenecen.

A todas las mujeres que al ver las cicatrices en su cuerpo, desearían eliminarlas.

Está dedicado a mí misma, y las constantes batallas con mi imagen desde que soy pequeña.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecerle a toda la gente que me ha apoyado en este proceso y que me ha dado ánimos cuando ya no doy más.

Quiero agradecer de forma particular a mi hermana, por darse el tiempo de leer todo el ensayo y decirme cuando no se me entiende nada.

Agradecer a mis amigos, por sus palabras de aliento y por escucharme hablar de temas que no comprenden mientras no pueden hacer más que asentir con la cabeza, solo porque saben que necesito ser escuchada.

Agradecer a José y al guardia, por apoyarme y soportarme en este proceso.

Y finalmente quiero agradecer a Benjamín, porque pese a que no sabemos que nos depara el futuro, haz sido el mejor compañero y mi mayor apoyo en todo este proceso. Gracias por abrazarme y consolarme cuando la frustración me ganaba, por hacerme reír cuando más lo necesitaba, y por ayudarme a darme cuenta de que si podía. Porque si se pudo.

RESUMEN

En el presente ensayo se explorará la crítica hacia expectativas alojadas en la imagen del cuerpo femenino y cómo las cicatrices que alberga el propio cuerpo, pueden convertirse en una narrativa que ayude a combatir contra los estándares hegemónicos de belleza que nos moldean. Busco promover una visión más positiva sobre nuestros cuerpos y lo que estos hacen por nosotras, además de poder aprender a apreciarlos por lo que son; bellos en su divergencia. La práctica artística presentada en este ensayo, se presta como el medio para una denuncia social, en el cual mi cuerpo se convierte en una herramienta para desafiar las distintas opresiones que me han causado vergüenza y autocensura por años. Abordaré como las cicatrices cuestionan los cánones de belleza que se nos han sido impuestos. Esto, se materializa a través de una instalación compuesta por una serie de figuras escultóricas, hechas en base a yeso y pintadas de negro, las cuales se encuentran intervenidas por clavos y bordados con hilo rojo, que forman la apariencia de las cicatrices en mi cuerpo. Todo esto, configura un lenguaje visual que busca irrumpir con la hegemonía inscrita y luchar contra los estándares de belleza impuestos sobre las mujeres.

Palabras clave: Cuerpo, cicatriz, transformación, permanencia, expectativas sociales.

ABSTRACT

The present essay will explore the critique towards the expectations housed in the female body and how the scars that the own body harbors become a narrative that helps to combat against the hegemonic beauty standard that mold us. I search to promote a more positive vision about our bodies and what they are able to do for us, besides learning to appreciate them for what they are; beautiful in their divergency. The artistic practice presented in this essay is a medium for a social denunciation, in which my body becomes a tool to challenge these oppressions that have caused shame and selfcensorship for years. I will address how the scars question the beauty canons that have been imposed upon us. This materializes through an installation that is composed by a series of sculptural figures made with plaster, and painted black, which are intervened by nails and embroidery with a red thread, which form the appearance of the scars on my own body, all this to disrupt the registered hegemony, and fight against the beauty standard imposed upon women.

Key words: Body, scar, transformation, permanence, societal expectations.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	1
1. CUERPO.....	3
1.1. La objetivización del cuerpo femenino.....	3
1.2. El cuerpo en disputa.....	4
2. LAS MARCAS EN NUESTROS CUERPOS.....	6
2.1. Las expectativas sociales sobre el cuerpo femenino.....	7
2.2. Procesos de transformación.	9
2.3. Permanente, la diferencia entre lo fijo y lo constante.....	11
3. CICATRIZ.....	14
3.1. La denuncia social a través del arte.....	16
3.2. Las cicatrices en mi cuerpo.....	19
CONCLUSION.	21
BIBLIOGRAFÍA.....	23
ÍNDICE DE FIGURAS.....	25

INTRODUCCIÓN

El presente ensayo busca explorar el dolor personal, el cuerpo femenino y su memoria a través de la imagen corporal, las imposiciones sociales, la invisibilización, los dolores que recaen sobre nuestras figuras, y las cicatrices que se encuentran en este. Me centraré en cómo las cicatrices dentro de nuestros cuerpos pueden contar las historias de este, y por ende, de nuestras vidas. Cada cicatriz puede ser reivindicada, transformándose de algo negativo a un testimonio de nuestro crecimiento, permitiendo que lo que antes era visto como imperfecto se resignifique como una forma de belleza auténtica.

La construcción de la identidad femenina a través de nuestros cuerpos ha estado históricamente marcada por estándares de belleza que son, en su mayoría, inalcanzables y opresivos, los que han transformado el cuerpo de la mujer en un campo de batalla, donde hay una constante lucha entre las expectativas sociales y nuestras realidades personales.

En un mundo donde cualquier marca que se encuentre en nuestro cuerpo es despreciada, mi trabajo busca generar una crítica a los estándares de belleza impuestos a las mujeres a lo largo de los años. Busco así, generar un análisis sobre cómo se moldea al cuerpo femenino y se le exige que este esté en un constante estado de transformación para poder adaptarse a un modelo de belleza que permuta todo el tiempo. Pero, en el momento en que nuestros cuerpos generan marcas, debido a los cambios que atraviesa, son señaladas como errores, se nos dice que está mal no solo mostrar estas marcas, si no está mal el simple hecho de tenerlas. Se nos dice que nuestros cuerpos deberían de ser lisos, sin residuos del cambio que se nos demandó para poder ser bellas en sus ojos.

Mi obra se instaura como un testimonio sobre la experiencia femenina, en el cual utilizo mi propio cuerpo como lienzo para poder revelar la complejidad de las historias que nuestros cuerpos cuentan a través de sus cicatrices, sus marcas y sus huellas. De esta forma, quiero expresar que nuestros cuerpos tienen una identidad y memoria.

Las cicatrices expuestas en mis piezas artísticas invitan a reconocer sus historias y reconsiderar sus narrativas tradicionales sobre lo que es bello y aceptable. Creo que cuando uno saca las cicatrices del cuerpo, y las resalta, con rojo y un fondo negro (como mi obra presenta), se puede lograr apreciarlas en toda su realidad y belleza.

El uso de esta cromática es puramente intencional, ya que el rojo contiene una carga

emocional y simboliza el dolor y la permanencia de las cicatrices, mientras que el negro intensifica este contraste, enfatizando la oscuridad de las expectativas que nos son impuestas. La unión de estos colores genera un contraste similar al que se genera cuando uno se ve las cicatrices frente al espejo.

En relación con lo anterior, la misma dualidad que se manifiesta en los colores la podemos ver en la materialidad; en la rigidez de algunos materiales y la fluidez de otros, lo cual refleja la complejidad de la experiencia femenina y lo difícil que es vivir en un mundo que todo el tiempo busca encasillarla y moldearla.

Mis piezas son un proceso de autoaceptación, donde creo moldes de distintos estados de mi cuerpo, reflejando mi deseo de encajar en las expectativas que nos son impuestas. A través de un gesto artístico que implica clavar y bordar, reveló tanto la violencia de la experiencia femenina como un acto de cuidado y sanación personal. El hilo rojo que atraviesa los clavos simboliza la suavidad que puede surgir del dolor, generando un diálogo entre la violencia y la belleza.

Trabajar estas piezas me ha posibilitado mirar mi cuerpo y sus cicatrices de otras formas, como también me ha permitido liberarme parcialmente de los prejuicios que yo misma albergaba contra mi cuerpo, debido a años de adoctrinamiento en donde se me ha dicho como este debe ser. Espero que al ver la obra, esta pueda resonar con otras mujeres que se enfrentan a situaciones similares en el día a día, y que vean que su dolor, sus heridas y cicatrices, pueden ser, no solo bellas, sino que vestigios que testifican su resiliencia y su historia.

Nuestras cicatrices están lejos de ser estigmas de las cuales debemos de avergonzarnos, es momento de sanar nuestras relaciones con nuestros cuerpos, y aceptarlo en su divergencia, la cual es la mayor forma de hermosura que nuestros cuerpos poseen.

1. CUERPO.

Toda definición de algo puede ser determinada por muchas cosas, y hay muchas definiciones que se nos pueden venir a la mente cuando pensamos en la palabra cuerpo; uno puede pensar en el propio tanto como en el ajeno, verlo como algo positivo o negativo, como algo que te ayuda a moverte por la vida, que te permite generar acciones (como respirar, caminar, pensar o actuar), entre otras muchas más. Por otro lado, otros pueden ver el cuerpo como una jaula, en la cual se encuentran atrapados. Las definiciones del cuerpo varían dependiendo de nuestras vivencias y opiniones con respecto a este.

Podemos decir que quizá todos hemos escuchado el dicho “no juzgues un libro por su portada”, el cual es sumamente conocido y habla precisamente de uno de los temas a los cuales me refiero, que muchas veces nuestras actitudes, nuestras pasiones, nuestros miedos y nuestro yo real, no corresponden con lo que la gente ve en nuestro exterior, en este recipiente al cual llamamos cuerpo.

1.1. La objetivización del cuerpo femenino.

El cuerpo femenino es algo que se debate por todos, menos por las dueñas de los cuerpos. Se nos ha demostrado constantemente que no somos pertenecientes a nuestros cuerpos, sino que estos pertenecen en las bocas de quienes quieran hablar de estos, como si por hablar de ellos pudieran tomar propiedad. Las únicas dueñas de nuestros propios cuerpos, a diferencia de lo que se nos ha enseñado, somos nosotras mismas. Solo nosotras podemos tener el poder absoluto sobre ellos y no deberíamos darle ese poder a nadie más.

La sexualización y por ende la objetivización del cuerpo femenino ocurre desde una temprana edad. Todavía recuerdo cuando mis pechos se desarrollaron desde muy pequeña y tenía a hombres adultos tocando la bocina, chiflando y haciendo ruidos de besos, como si no fueran conscientes que era una niña de 8 años. Lo anterior, no quiere decir que si hubiera sido una mujer adulta hubiera estado bien, pero siempre me sorprendió que desde tan pequeña, los hombres sintieran que tenían cierto nivel de posesión sobre el cuerpo de una niña. Creo que esto se debe a que incluso desde niñas, ciertos hombres sienten que nuestros cuerpos no son más que objetos de deseo para su beneficio.

Por lo mismo, la última vez que recuerdo mi cuerpo estando a la altura de las expectativas sociales, es cuando tenía 5 años, lo cual en sí es una crítica a que, como sociedad, se tiende a buscar cuerpos de niñas pequeñas, lo cual me parece reprochable y realmente inentendible. Es demente que siempre se esté buscando tener el cuerpo más joven, cuando nuestros cuerpos nunca van a rejuvenecer, pese a que las cremas anti-edad nos quieran decir lo contrario.

1.2. El cuerpo en disputa.

La artista Jenny Saville es conocida por su definición del cuerpo mediante obras que abordan las temáticas de la identidad, el género y la experiencia femenina, además de desafiar los estándares de belleza convencionales y sus cuerpos hegemónicos.

Trabaja principalmente con pinturas figurativas, pero además utiliza el dibujo y la fotografía. Sus intereses siempre han ido dirigidos hacia las imperfecciones de la piel, el tabú y las implicaciones sociales que estas pueden traer. Y para ello se dedicó a buscar e identificar personajes que desafían la dicotomía de género. Ella representa en sus obras cuerpos que no son convencionales y que no encajan en los estándares de belleza actuales, se encarga de estudiar cuerpos que vayan en contra del status quo y los representa de tal forma en la cual estos puedan tener su espacio como algo bello, dentro de una obra de arte.

Un claro ejemplo de esto es su obra “Closed Contact #10”, la cual es una de las imágenes presentadas dentro de la colección “Closed Contact” y que se hizo en colaboración con la fotógrafa Glen Luchford entre 1995 y 1996.

Esta es una impresión montada en vidrio acrílico, que mide 96x72x6cm, en la cual a primera vista podemos ver un cuerpo femenino desnudo. Este cuerpo se presenta como si estuviera boca abajo contra un vidrio, lo que da la visión de que está aplastándose contra él. El cuerpo es de tez blanca y podemos identificar su sexo femenino debido a sus grandes pechos y vulva. La mujer que podemos ver en el cuadro no muestra su rostro y posee un cuerpo robusto. La figura se encuentra con las piernas abiertas, pero solo podemos ver hasta su rodilla, ya que pareciese que tiene los pies y la cabeza en el aire, todo esto sumergido en una atmosfera de color verde pálido acuoso.

Figura 1

“Closed Contact #10”, obra de Jenny Saville, 1995-1996.



*Impresión fotográfica montada en vidrio
acrílico de 96x72x6cm.*

Tanto en esta obra como en la exhibición en su totalidad, Saville desafía las nociones de la belleza femenina, mostrando cuerpos, no solo deformados por el efecto de estar aplastados, sino que además están fuera de los típicos cánones de belleza hegemónicos.

Personalmente, me gusta esta obra de forma particular por varias razones, entre ellas que siento que me veo reflejada en la imagen, encuentro refrescante poder ver cuerpos con los cuales uno se pueda sentir identificada. Creo que es muy importante que seamos capaces de aceptar cuerpos naturales y bellos, aunque se encuentre fuera de la normativa de lo que se nos ha enseñado sobre cómo debe ser la belleza innata. En el fondo, lo que nos han enseñado solo es un tipo de perfección forzada que se esconde bajo el nombre de “belleza natural” para hacer sonar como que todo es loggable, espontáneo y sin esfuerzo. Pero, sabemos que lo que es realmente natural no es que exista solo un tipo de corporalidad, sino que

lo innato es que los cuerpos sean diversos, lo cual no los vuelve feos en comparación al modelo impuesto, al contrario, hay belleza en su divergencia.

Por otro lado, considero a Jenny Saville un referente significativo para mi obra, gracias a su enfoque de la representación del cuerpo, en el que incluye sus imperfecciones y peculiaridades, volviendo éstas un punto central dentro de la obra y dándoles el espacio que se merecen para poder verlas desde una perspectiva externa y que estos cuerpos “poco comunes” sean apreciados como se lo merecen.

Cuando trabajo desde mi cuerpo, es importante tener en cuenta que este, debido a su tamaño y sus marcas, no solo no es bien visto por la sociedad, sino que, además, bajo la regla

de la hegemonía impuesta, este debe de ser un objeto de vergüenza, y por ende debe de estar cubierto. Por lo mismo me identifico con la artista, ya que me gusta la idea de tomar lo que supone que debería de avergonzarnos (nuestros cuerpos) y ponerlo en exposición y disputa para que estos puedan ser transformados, convirtiendo así lo oculto en lo visto.

Se nos pide constantemente que transformemos nuestros cuerpos, acorde a las expectativas que se tienen sobre este, pero creo que es más importante que sepamos transformar las nociones que se tienen sobre nuestros cuerpos y poder aprender a apreciar su valor.

2. LAS MARCAS DE NUESTROS CUERPOS.

Las marcas y cicatrices son las historias que nuestro cuerpo cuenta a través de los años. Estas huellas visibles no solo representan traumas físicos, sino también momentos significativos en nuestra vida que moldean nuestra identidad. Es como lo sugiere Scarry (1985) “The body is its pains, a shrill sentience that hurts and is hugely alarmed by its hurt; and the body is its scars, thick and forgetful, unmindful of its hurt, unmindful of anything, mute and insensate.” (p. 31).¹

En relación con lo anterior, podemos decir que las cicatrices tienen memoria y son lo que constituyen el cuerpo, pero al mismo tiempo, estas son independientes de uno mismo. Creo que hay una reflexión muy valiosa que rescatar, y es que hay una dualidad sumamente potente dentro de nuestras cicatrices, las cuales son contenidas por el sufrimiento y una memoria silenciosa.

Las cicatrices, en su esencia, son las portadoras de nuestras memorias. Cada una de ellas narra una anécdota única, que tuvo que suceder para que pudieran nacer y marcar nuestros cuerpos con relatos de resistencia y transformación. Pueden surgir de accidentes, cirugías, estiramiento de la piel debido a cambios de peso, caídas de pequeña o incluso de experiencias emocionales profundas que, aunque no se ven físicamente, dejan huellas permanentes en nuestra psique. Así, cada cicatriz se convierte en un recordatorio tangible de nuestro sufrimiento y vulnerabilidad, tanto como de nuestra capacidad de sanar, por lo cual,

¹ Traducción: El cuerpo es sus dolores, una sintiencia aguda que duele y está enormemente alarmado por su dolor; y el cuerpo son sus cicatrices, gruesas y olvidadizas, inconscientes de su dolor, inconscientes de cualquier cosa, mudas e insensatas.

son capaces de contar las historias de nuestros momentos en los cuales sufrimos una experiencia traumática. Ya sea trauma físico o psicológico, nuestro cuerpo guarda esa información y pinta nuestro cuerpo con las marcas que ahora definen nuestra vida.

Sin embargo, estas marcas son también independientes de nosotros mismos, y aunque pueden estar íntimamente ligadas a nuestra identidad, nuestras cicatrices no son definitivas. Estas tienen la capacidad de ser interpretadas y reinterpretadas a lo largo del tiempo. Lo que una vez fue una señal de dolor puede transformarse en un símbolo de superación o un recordatorio de la fragilidad de la vida, o también podríamos decir, desde una postura reivindicatoria que exploro desde mi práctica artística, que lo que en algún minuto fue una señal de vergüenza y de reproche, puede transformarse en un símbolo, no solo de belleza, sino que un recordatorio de vivir mi vida sin tener que disculparme por las marcas que ha generado mi cuerpo. Luego de estos 23 años de vivencias, en el cual este ha crecido y ha cambiado en tantos aspectos, no solo es normal, sino que esperable que este genere cicatrices tan bellas como las marcas de un tronco después de ser cortado.

Estas marcas pueden convertirse en emblemas de lucha y solidaridad, uniendo a las personas a través de historias que trascienden lo individual. Por lo tanto, al mirar nuestras cicatrices, es crucial adoptar una perspectiva reflexiva, más allá de las cosas negativas que se nos ha dicho sobre ellas. Lo anterior, debido a que estas invitan a confrontar no solo los momentos difíciles que han dejado su huella, sino también a celebrar la resiliencia que hemos demostrado en nuestro viaje. Las marcas que habitan nuestros cuerpos son recordatorios de que a pesar de las heridas que hemos sufrido, seguimos adelante, contando nuestras historias a través de las vidas que llevamos y las cicatrices que deberíamos de llevar con orgullo.

2.1. Las expectativas sociales sobre el cuerpo femenino.

Ser la mujer “ideal” que el mundo nos exige es una aspiración casi imposible. Se espera mucho del cuerpo femenino y nunca realmente somos suficientes y siempre hay algo que estamos haciendo mal.

Debemos de ser delgadas, pero no demasiado como para que se nos considere esqueléticas, debemos de hacer ejercicio y tener musculo en vez de grasa, pero no tanto,

porque si no nos vemos “muy masculinas”. Debemos de ser fuertes, pero frágiles al mismo tiempo, para que el hombre pueda sentirse protector. Debemos de tener hombros pequeños, estómagos planos, pechos predominantes, pero no tan grandes que se vuelvan vulgares, y lo mismo con nuestro trasero. Hay que tener espacio entre nuestras piernas, que estas no se toquen, pero después te dicen que no, que es mejor tener muslos grandes que no tengan celulitis, pero no puedes aumentar el peso en ninguna otra parte de tu cuerpo, pese a que es imposible subir el volumen de solo una parte de tu cuerpo sin someterlo a cirugías plásticas. Pero, por otro lado, si te haces cirugías plásticas, eres superficial y tu cuerpo no es lo suficientemente real, pese a que ellos eliminan las partes que lo vuelven natural y real.

Asimismo, otros de los mandatos sociales es que no podemos envejecer, nuestra piel debe de ser tersa como la de un bebe, sin marcas de expresión, sin nada que refleje que tu cuerpo ha vivido. Se nos dice que no deberíamos de tener las líneas de expresión que se generan por nuestra sonrisa, pero también se nos dice que siempre tenemos que estar sonriendo. Se nos pide vernos como si nuestra piel fuera nueva, pero contrario a esto, se nos pide ser maduras y al mismo tiempo atractivas en sus ojos.

Por otro lado, el estándar cambia y se contradice de forma constante, y por ende, tu cuerpo tiene que estar en una incesante transformación, pero si este genera cicatrices, marcas, huellas o cualquier rastro del cambio al cual someten nuestros cuerpos, estas son algo de lo cual debemos de avergonzarnos, algo que debe ser ocultado. Sobre este punto, Bartky (1997) señala:

Styles of the female figure vary over time and across cultures: they reflect cultural obsessions and preoccupations in ways that are still poorly understood. Today, massiveness, power, or abundance in a woman's body is met with distaste. The current body of fashion is taut, small-breasted, narrow, hipped, and of a slimness bordering on emaciation; it is a silhouette that seems more appropriate to an adolescent boy or a newly pubescent girl than to an adult woman. Since ordinary women have normally quite different dimensions, they must of course diet. (p. 132).²

² Traducción: Los estilos de la figura femenina varían con el tiempo y a través de las culturas: reflejan obsesiones y preocupaciones culturales en formas que aún se entienden pobremente. Hoy en día, la masividad, el poder o la abundancia en el cuerpo de una mujer es vista con disgusto. El cuerpo de moda actual es tenso, de pechos pequeños, estrecho, con caderas, y de una delgadez bordeando la emaciación; es una silueta que parece más apropiada para un niño adolescente o una chica recién pubescente, que para una mujer adulta. Dado que las mujeres ordinarias tienen normalmente dimensiones muy diferentes, por supuesto que deben de hacer dietas.

En relación con la cita anterior, es muy común que particularmente las mujeres no se sientan cómodas en su propia piel, esto se debe a las expectativas, deseos y demandas que se esperan de la figura femenina. En suma, muchas mujeres cargamos con el peso de tener este “cuerpo ideal”, ese cuerpo sin arrugas, sin estrías, sin celulitis, sin líneas de expresión, delgado, pero no esquelético, con cintura pequeña, pero caderas grandes, pero no tan grandes. Es un cuerpo con todas las proporciones hechas a la medida, una medida que es casi imposible alcanzar, en especial para muchas mujeres que simplemente nacieron con cuerpos distintos a la perfección hegemónica.

El concepto de una perfección hegemónica se nos ha impuesto desde que tenemos memoria, a través de diversos medios de comunicación como son las revistas y la televisión, los cuales nos venden “cuerpos perfectos” que están cambiando constantemente, esto genera que sea imposible de alcanzar aquello que se nos ha impuesto desear. Nunca se puede llegar a la meta de una carrera que no tiene final, solo constantes expectativas.

2.2. Procesos de transformación.

La palabra transformación proviene del latín *Transformatio*, lo que significa “acción y efecto de cambiar de una forma a otra”. (DECEL, 2024). Pero como ya he mencionado, hay muchas definiciones que existen de una palabra, entre ellas está también la que uno entiende por transformación, lo que pensamos cuando escuchamos una palabra. En mi caso, creo que esto es lo que sucede cuando un cuerpo pasa de un estado a otro, cuando este es capaz de cambiar o mutar, ya sea para bien o para mal. Asimismo, creo que la transformación también puede ser mental, pero esta es más difícil de lograr a veces, ya que ¿Cómo podemos transformar lo que ha sido grabado en nuestras mentes?

Es sumamente complicado salir de una mentalidad en la cual uno está ensimismado en lo que se le ha dicho por años, como de que “tu cuerpo no es suficiente”. Se hace muy difícil lograr transformar esa mentalidad para poder amar el cuerpo que te han enseñado a odiar. Pasar de creer que no somos suficientes a aceptar que si lo somos, y que más que suficientes somos bellas, es casi imposible, cuando se nos ha dicho toda la vida lo contrario, a través de medios que venden la idea de que si no tienes el cuerpo que ellos definen, no tienes valor. En este sentido, Bordo (1993) menciona:

That situation is one in which a constellation of social, economic, and psychological factors have combined to produce a generation of women who feel deeply flawed, ashamed of their needs, and not entitled to exist unless they transform themselves into worthy new selves. (p. 50)³

En relación con esto, se nos ha enseñado desde pequeñas que debemos de modificar nuestros cuerpos para que encajen en un sistema de perfección creado por una sociedad que además cambia dicho modelo de forma rápida y constante, por lo cual no solo debemos de modificar nuestro cuerpo, si no que esta transformación además debe de ocurrir todo el tiempo. Nuestros cuerpos tienen que estar al servicio del cambio que la sociedad espera que generemos.

Es importante que podamos diferenciar cuando las transformaciones de nuestro propio cuerpo, provienen de nuestros deseos reales y por la salud de nuestro organismo o cuando las transformaciones por las que pasamos son impuestas por otros, ya sea por los cánones de belleza o para complacer a alguien más que no seamos nosotros mismos.

Esto es significativo ya que no es nuestro deber vivir ni cambiar por los demás, pero es muy fácil creer que se está haciendo algo propio, cuando en realidad es para satisfacer deseos y necesidades ajenas a uno.

2.3. Permanente, la diferencia entre lo fijo y la constante.

Una de las definiciones que encontramos en el diccionario nos dice que la palabra permanente significa “Sin limitación de tiempo.” (RAE, 2024), pero creo que, en mi mente, esta no es la forma en la que definiría lo permanente. En lo personal, mi percepción subjetiva de lo permanente es aquello no tiene forma de cambiar, ya sea de forma física o mental, es lo que no tenemos cómo solucionar, arreglar, mejorar, o simplemente modificar.

Lo permanente no necesariamente es negativo, pero cuando pienso en este término, generalmente tiene una connotación negativa, debido a lo estático de lo que refiere la palabra. Por mi parte, no me gusta creer que hay cosas que uno no puede cambiar, me gusta creer que

³ Traducción: Esta situación en la que una constelación de factores sociales, económicos y psicológicos se han combinado para producir una generación de mujeres que se sienten profundamente defectuosas, avergonzadas de sus necesidades, y sin derecho a existir a no ser que se transformen en seres nuevos que puedan ser dignos.

todo es posible si nos esforzamos por lograrlo, y saber que las cosas pueden cambiar nos puede hacer romper la creencia de que lo malo es permanente y no tiene remedio alguno.

Es difícil, particularmente cuando mentalmente creemos que algo es permanente, llegar a creer que es pasajero, en especial cuando las cosas se toman su debido tiempo, pero estamos acostumbrados a que todo debe ser inmediato. Cuando permitimos que algo se vuelva permanente en nuestra cabeza, no necesariamente significa que esto sea realmente permanente, pero sí significa que ahora, como nos permitimos creer que esto era inmodificable, nos costará mucho más lograr cambiar esa mentalidad que nos ata y realmente lograr un cambio.

Figura 2

“My Bed”, obra de Tracey Emin, 1998.



Instalación artística.

Un ejemplo sobre esto es el trabajo de Tracey Emin, ella es una artista reconocida por la honestidad y franqueza dentro de su práctica, desde la cual explora las temáticas de la sexualidad, la intimidad y el cuerpo femenino, todo generalmente desde la perspectiva personal a través de una variedad de medios, incluyendo esculturas y pinturas, pero en su mayoría instalaciones.

Un ejemplo, sobre cómo pese a que se permita que algo se vuelva una constante en nuestras vidas no lo vuelve permanente, es la obra de Emin “My Bed”, una instalación de 1998, en la cual podemos ver la representación de una habitación en estado de caos.

Dentro de la cual podemos observar una cama deshecha, de dos plazas, con sábanas blancas, que se encuentran sucias, dos

almohadas gastadas y un catre de madera. La cama se encuentra sobre una alfombra azul y a su costado hay una pequeña mesa de noche de madera redonda. Tanto en la cama como en el

suelo, sobre la alfombra y sobre la mesita de noche, se pueden ver una serie de artículos; tales como botellas de alcohol vacías, condones usados, vómito reseco, papeles, revistas, ropa, colillas apagadas y ropa interior manchada con sangre.

En esta obra Emin se retrata a ella misma en su peor y más vulnerable momento. Esta obra relata una situación donde la artista sufrió de una gran depresión, en la cual intentó ahogar sus problemas con fiestas y alcohol, hasta que un día, se levantó y al ver el desastre que se encontraba en su habitación, decidió dar un paso al lado y no permitir que esa constante terrible que estaba destruyendo su vida se volviera permanente, optó por hacer algo de su dolor, por lo cual se atrevió a transformar este estado a través de esta obra.

Creo que se requiere de mucha valentía y coraje poder ver ese estado terrible en el que te encuentras y decidir compartirlo con el mundo, me parece sumamente valiente de parte de la artista ponerse en una posición de vulnerabilidad, en la cual puede ser juzgada por su mal momento.

Considero a Tracey Emin un referente significativo, debido a su vulnerabilidad y cómo trabaja con esta desde una perspectiva personal y privada que se vuelve pública.

En mi trabajo, muestro mi intimidad y mi privacidad a través de mis cicatrices, mi dolor, mi vergüenza, mi desnudo. Y por ende, encuentro de suma importancia aprender de la artista y su actitud atrevida y sin disculpas. Es difícil mostrarse a uno tal cual uno es, pero por lo mismo me relaciono con Emin, ya que ambas mostramos nuestra realidad y la transformamos en obras de arte.

Es difícil lograr cambiar la mentalidad que cargamos, es especial cuando uno cree que ese algo malo dentro de nosotros es irremediable o permanente, por lo cual, terminamos creyendo que las marcas permanentes de nuestros cuerpos afectan nuestra belleza, y en consecuencia, creemos que nuestra “fealdad” es permanente, bajo el estándar de que la belleza es objetiva y dictativa, cuando la realidad es que al ser diferentes, somos únicamente bellas. Por ejemplo, yo no puedo cambiar las marcas y las cicatrices que se encuentran en mi cuerpo, lo único que puedo cambiar es la forma en la cual decido verlas y cómo permito que esto me afecte. En este sentido, lo único que puedo alterar es el pensamiento que ha sido forzado en mi psique desde que soy tan solo una niña pequeña. Así, puedo dejar de creer que mi cuerpo está arruinado de forma permanente, sin arreglo ni forma de volver a su estado

prematureo y libre de heridas, lo que puedo hacer es ver mi cuerpo desde fuera como un lienzo, tomando otra perspectiva.

Mi cuerpo es el lienzo de mi vida, y consecuentemente ha de tener marcas, huellas y cicatrices permanentes, que sirven como un recordatorio de todo lo que he vivido, ya sea positivo o negativo.

Las cicatrices de mi cuerpo son como las pinceladas de un cuadro, incambiables, pero juntas conforman algo bello, que es lo que tengo que darme cuenta que mi cuerpo es.

Por ende, podría decir ahora que la permanencia, no solo puede ser buena, si no que bella también. Es como menciona Ribas (1978):

Pero ese algo permanente no puede ser una intuición en mí. Pues todos los fundamentos de determinación de mi existencia que pueden hallarse en mí son representaciones y, como tales. Ellas mismas necesitan un algo permanente distinto de ellas, en relación con lo cual pueda determinarse su cambio y, consiguientemente, mi existencia en el tiempo en que tales representaciones cambian. (pp 23-24).

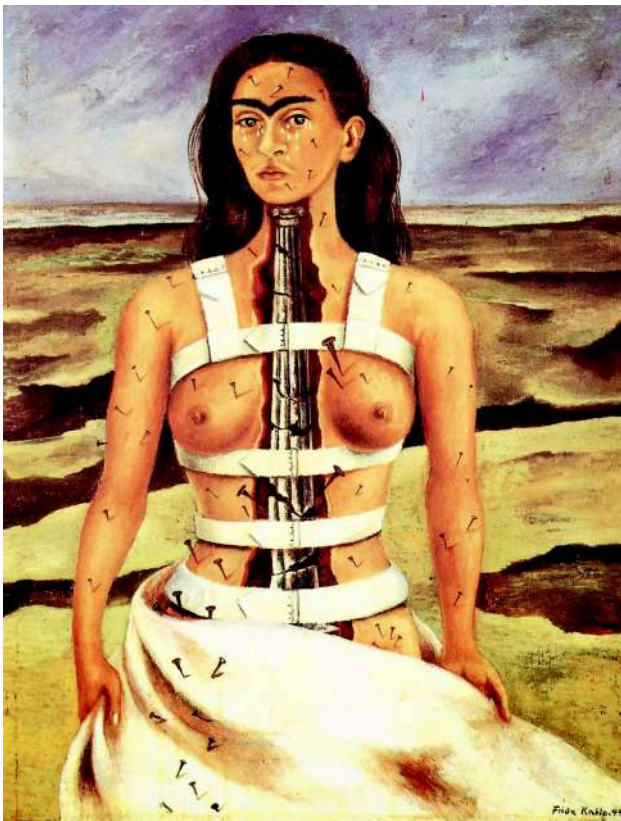
3. CICATRIZ.

La definición etimológica de cicatriz proviene del latín *Cicatrix*, que significa “señal de herida, desgarro o excoiación”. También dentro del latín, puede ser atribuido a un sentido moral, en el cual se refiere a una secuela de alguna experiencia, que deja una cicatriz en tu ser (DECEL, 2024). Ahora, personalmente creo que la cicatriz es aquello que no es efímero, cicatriz es una marca permanente, ya sea en cuerpo o en alma. Considero que la cicatriz es la huella de lo permanente, una marca que nos demuestra que las cosas no siempre son efímeras, y que a veces las consecuencias de nuestras acciones nos persiguen.

Un referente claro sobre las visiones del cuerpo a través de sus cicatrices, es Frida Kahlo, quien a partir de la propia biografía trabajó el sufrimiento mediante la representación de su cuerpo, utilizando como medio la pintura surrealista con la cual generaba autorretratos, para relatar historias sobre su vida, sobre sus dolencias y sus traumas.

Figura 3

“La Columna Rota”, obra de Frida Kahlo, 1944



Un Autorretrato, medio una pintura al óleo, de 30x39cm.

Un claro ejemplo de esto es su obra “La columna Rota”, un autorretrato del año 1944, el cual es una pintura al óleo que mide 30x39cm, en donde podemos ver a Frida, en un plano americano, situada en el medio de la obra. La artista se encuentra parada con los brazos a sus costados, semi desnuda, observando al espectador y con el mentón ligeramente hacia su derecha. La figura se encuentra con los pechos al aire, una manta blanca manchada con un poco de sangre que la cubre de la cintura para abajo y un corsé de metal que sostiene su diafragma, el cual se encuentra dividido en la mitad, revelando una columna gris de estilo griego, que se encuentra fragmentada en varios de sus sectores. Podemos ver también que el cuerpo está cubierto con clavos, los cuales están enterrados en varias partes de su cuerpo, desde su rostro hasta la manta que la cubre. Además, observamos lágrimas que salen de sus ojos y pasan por sus mejillas hasta sus

labios, las que resaltan debido al claro color de las pinceladas. Detrás de Frida, podemos ver un paisaje de tonalidades ocre con un cielo celeste.

Esta obra es una representación del dolor que permanece en Frida, aun después de tantos años, ya que en 1925 se vio involucrada en un accidente cuando un tranvía arrolló el bus en el cual ella se encontraba, y en consecuencia, Kahlo terminó severamente herida. Entre sus lesiones más complejas está la fractura de su columna vertebral en tres partes. Sus heridas

tras el accidente fueron tan graves, que no se creía que ella fuera a sobrevivir, pero luego de pasar varias semanas postrada en el hospital, logró recuperarse lo suficiente como para que la mandaran a su casa para continuar la recuperación. Durante este tiempo, todavía debía de estar en cama y usar un yeso de cuerpo completo. Entonces, ahí mismo, postrada en su cama, tomó la decisión de comenzar a pintar. Con el tiempo, pudo volver a caminar y funcionar normalmente, pero siempre con mucho dolor y teniendo que utilizar corsés metálicos, para poder ayudarlo a sostenerse bien parada sin tanta aflicción.

Personalmente, creo que esta es mi obra favorita de Frida Kahlo, ya que puedes realmente sentir el dolor de su experiencia a través de su pintura. Creo admirable el hecho de que pese a estar sufriendo, completamente fracturada y llena de clavos que le atraviesan la piel, pese a estar llorando, sea capaz de mantenerse en pie. Siento que en esta obra es capaz de mostrar sus heridas y volver a ganar algo de confianza en sí misma y en su cuerpo.

Creo que Kahlo es un referente significativo para mí, debido al trabajo que realizo a partir de mi dolor, mi trauma y mi cuerpo, para poder transformarlo en una obra. Además, indago en el autorretrato y exploro desde el propio cuerpo las posibilidades de abordar mis heridas; mis marcas y cicatrices. Siento que nos relacionamos en nuestra forma de mostrar las cosas menos aceptadas por la sociedad o que nadie espera ver en el cuerpo femenino. Creo que Frida es significativa para ayudarme a definir la cicatriz y cómo tratarla.

Hacer arte desde y con mi cuerpo, es de las únicas cosas que me sirven para catalizar mi dolor, presentarlo y ser capaz de verlo desde una perspectiva externa, que me permite hasta llegar a apreciarlo como otra historia u otra imagen más allá de mi misma.

3.1. La denuncia social a través del arte.

Dentro de la comunidad artística es cada vez más común ver a mujeres utilizando sus cuerpos para denunciar las opresiones a las cuales este ha sido sometido. En mi caso, trabajar a partir de mis propias marcas, se transforma en estandarte de lucha y denuncia social para resignificar aquello por lo que había aprendido a avergonzarme. Acusando, el sometimiento que ha sido impuesto en mí, por una sociedad cuya intención es que me avergüence por mi propio cuerpo.

En el mundo del arte contemporáneo, la autoexploración y la reflexión sobre el cuerpo femenino han emergido como temas de alto impacto y significancia. Especialmente desde las diferentes olas feministas en que la lucha por la liberación del cuerpo (entre muchas otras demandas) ha sido la constante que identificamos hasta nuestros días. Nos encontramos en un contexto social en donde las expectativas y estándares de belleza sociales impuestos sobre el cuerpo femenino son opresivos y casi imposibles de alcanzar. En este sentido Aguilar (2013) menciona:

La forma en que el sexo y el papel de la mujer han sido inscritos en nuestras sociedades es deconstruido y problematizado por numerosos artistas mayoritariamente mujeres en el mundo del arte sobre el cuerpo. (...) utilizan el cuerpo femenino para denunciar el papel tradicionalmente atribuido a las mujeres iniciando un discurso feminista en el arte con *Femmes maison*, donde los cuerpos femeninos entran contruidos con casas, evidenciando el terreno doméstico en el que habían sido recluidas (pp. 212- 213).

Con respecto a lo anterior, podemos decir que actualmente son cada vez más las mujeres que son capaces de hablar con respecto a la opresión que las enjaula tanto a ellas como a sus cuerpos, utilizando el arte como un arma. Entre ellas, se podría decir que yo estoy utilizando mis obras artísticas para denunciar los sometimientos del cuerpo femenino y reivindicarlo. Es así, como mi obra surge como un medio de expresión para hablar sobre la experiencia femenina desde el testimonio personal, centrándome en las cicatrices que marcan nuestros cuerpos y nuestra identidad.

La autoexploración que propongo en mi obra se manifiesta en un viaje íntimo a través de los estados cambiantes de mi cuerpo y sus cicatrices, las cuales reflejan un cuerpo que se modifica constantemente bajo la presión de un ideal de belleza inalcanzable. Al centrar mi trabajo en ellas, deseo abordar la experiencia femenina de manera tal que resuene con muchas otras mujeres, convirtiendo mi cuerpo en un lienzo que revela tanto el dolor personal como el ajeno, además de generar una crítica social.

Figura 4



Fotografía de mi proceso para el examen de grado, de Antonia Vidal.

Utilizo el color y la materialidad como herramientas de expresión, para lograr transmitir de la mejor forma posible lo que intento comunicar. Trabajo particularmente con el color negro y rojo, los cuales generan la sensación de que las marcas se pueden apreciar más allá del cuerpo. Demuestran como uno se siente cuando se ve al espejo, como si las cicatrices fueran una laceración al rojo vivo, que casi como que cobra vida propia por sobre el cuerpo. El rojo simboliza el dolor y la necesidad de recalcar lo que se nos dice que debemos de ocultar, y genera una intensidad que atrae la atención del espectador. Por otro lado, el negro simboliza lo mucho que una se siente en la oscuridad con respecto a todas las temáticas que se relacionan con nuestros cuerpos, los cuales, de cierta forma, dejan de pertenecernos a nosotras mismas y pasan a ser lo que se nos dice que deberían ser. Este color le añade profundidad y ayuda a crear el relato en el cual expreso que el dolor y la belleza pueden coexistir y que no son antónimos. Muchas veces nuestros dolores, son los que nos hacen únicos, y por ende, bellos. Considero que esta dualidad en los colores genera un contraste

entre lo que es el cuerpo y lo que es la cicatriz. Busco generar un diálogo sobre la aceptación de nuestras “imperfecciones”

Esta elección cromática no solo crea un impacto visual, sino que también invita a una reflexión más profunda sobre cómo estas cicatrices, aunque sumamente visibles para uno, pueden ser invisibles para el resto del mundo. El rojo se convierte en un grito de resistencia y demanda de que se reconozca y se trate el sufrimiento que llevamos dentro.

Además, las materialidades blandas y rígidas juegan un papel crucial dentro de mi obra. Lo rígido se encuentra en los moldes de yeso y en los clavos que lo atraviesan, y lo blando se encuentra en hilo rojo, como este fluye, al igual que las cicatrices, formando olas que irrumpen en el cuerpo. La interacción entre ambos representa la dualidad de la experiencia femenina. Por ejemplo, los clavos que se incrustan en la superficie de un cuerpo enyesado simbolizan la dureza y la permanencia de las expectativas sociales, y el acto de clavar grabar la cicatriz, mientras que el hilo rojo que borda estas marcas ofrece una representación de la fragilidad y la vulnerabilidad, y el acto de bordar une el cuerpo fraccionado, y cose sus cicatrices. Este contraste invita al espectador a reflexionar sobre cómo las cicatrices, aunque a menudo se consideran defectos, son en realidad testimonios de nuestra historia y resistencia.

La técnica del bordado, que es además históricamente asociada con la opresión femenina, se convierte en un medio de reivindicación en mi obra. A través de este proceso, soy capaz de transformar un símbolo de sumisión en una herramienta de empoderamiento, utilizando la historia del bordado para hablar sobre las opresiones que enfrentan los cuerpos de las mujeres. La labor de bordar las cicatrices con hilo rojo es así, un acto de reivindicación y visibilización de nuestra lucha.

Al trabajar con moldes de mi cuerpo, deseo reflejar las distintas facetas de la experiencia femenina, mostrando cómo las cicatrices no solo son huellas del pasado, sino que también definen nuestra identidad presente. El uso de gasa enyesada permitirá crear representaciones volumétricas que, al igual que las cicatrices, son rígidas ante el ojo que observa el cuerpo.

Para poder generar estos moldes, en los cuales busco capturar el cuerpo que cambia, juego con la fluctuación de mi cuerpo al momento de hacer estas figuras. Para poder hacer esto he ido tanteando los límites de una enfermedad que padezco y por la que mi cuerpo pasa

por cambios e inflamaciones. Este trastorno de mi organismo me permite crear moldes con distintas morfologías a través de un solo cuerpo como matriz; el propio. Para ello, hago los moldes en distintos momentos del día, y antes o después de comer, en donde los estados y características corpóreas más fluctúan.

Mi montaje busca promover la interacción entre la obra y el espectador, generando un recorrido en el cual pueda ver cuerpos desde distintos ángulos, donde puedan observar las obras del centro de la sala en 360, como también los cuerpos que salen de las paredes, los cuales hacen una alusión a cómo estos quieren salir de las expectativas impuestas. Creo que esto genera un espacio en el cual podemos conectarnos con nuestras propias heridas y reconocer la belleza que puede surgir del dolor que cargamos por estas.

El proceso creativo detrás de mi obra implica sumergirse en emociones profundas, enfrentando mi dolor y mis traumas para crear piezas que no solo tengan sentido, sino que cumplan con el cometido de resignificar las cicatrices y reivindicar nuestros cuerpos y su belleza. Mi intención es lograr manifestar la realidad que vivimos muchas mujeres a través del autorretrato, mostrando mis cicatrices y representando la lucha con mi imagen personal, para abordar estas temáticas que a menudo son ignoradas.

Mi obra es un denunciador social, que invita a reexaminar las cicatrices como símbolos de belleza y resistencia. A través de la autoexploración y el uso del color y la materialidad, busco visibilizar el dolor que muchas mujeres llevan dentro y desafiar los estándares de belleza que buscan ocultar nuestras imperfecciones. En un mundo donde se nos obliga a conformarnos con ideales inalcanzables, mi trabajo reivindica la belleza de nuestras marcas, celebrando la historia que cada cicatriz nos cuenta. A través de esta reflexión, espero abrir un espacio para el diálogo y la aceptación, donde cada cuerpo, con todas sus huellas y cicatrices, sea considerado bello en su singularidad.

3.2. Las cicatrices en mi cuerpo.

Mi cuerpo se encuentra lleno de cicatrices que relatan la historia de mi vida, entre las más significativas hay estrías (debido al cambio constante de mi cuerpo y sus batallas con el peso), cicatrices de una reducción mamaria (debido a mi constante batalla con mis pechos y como creo que estos se han de ver, además de su gran molestia en mi columna) y marcas de

cortes que dejé en mi piel (cuando sentía que nada más liberaría la tensión que sentía tan dentro de mi).

Todas y cada una de las cicatrices, huellas y marcas, me hacen quien soy, y por mucho que aún miro algunas de estas con vergüenza, este trabajo artístico me ha dado la valiosa oportunidad de verlas con otros ojos, y encontrar bellezas en las cosas que consideraba (y algunas veces aun considero) terriblemente horribles.

Las cicatrices confrontan los cánones de belleza y disrumpen con su agenda. Como mencioné antes, estas cuentan las historias de la memoria de nuestros cuerpos.

CONCLUSIÓN

En conclusión, mi trabajo busca generar una reflexión sobre el cuerpo femenino y como las cicatrices que se encuentran en estos, relatan las historias de nuestras vidas y dan cuenta del tiempo vivido en nuestros cuerpos. Además, hay implícita una crítica a los estándares de belleza impuestos por una sociedad que se encuentra continuamente juzgando y cuestionando nuestros cuerpos, para después decirnos cómo deben de ser, para alcanzar un sentido de perfección que estos mismos crearon.

Al trabajar con mi propio cuerpo, busco transformar sus marcas en piezas artísticas, que puedan abrir la conversación a experiencias que todas, como mujeres, experimentamos tarde o temprano. Mi intención es resignificar aquellas cicatrices que originalmente se nos hizo ver como fallas o imperfecciones, cuando en realidad estas no solo son bonitas, si no que nos vuelven únicas.

Todo el proceso involucrado en esta obra, es un acto de aceptación, en el cual logro liberarme de los prejuicios que se me han sido impuestos por años. Asimismo, el trabajo abre una invitación a otras mujeres para que también puedan ser capaces de ver sus cuerpos, con todas sus marcas y cicatrices, y apreciarlos por lo que realmente son; testimonios de su resiliencia y bellos en su discrepancia.

A través de este trabajo y escritura, quiero insistir en que las cicatrices revelan las historias de sus portadores. Cada marca en nuestros cuerpos es una manifestación de todas nuestras luchas y vivencias, así como también muchas veces, estas cicatrices se manifiestan debido a cambios en nuestros cuerpos, que se generan bajo la presión de expectativas sociales inalcanzables.

Mi obra, mediante el contraste cromático, entre el rojo y el negro y las materialidades rígidas y blandas, busca capturar la violencia de estos estándares y el dolor que generan, además de resaltar la belleza dentro de la cicatrices. Al visibilizar estas marcas, podemos rescatar las memorias del cuerpo, y al mismo tiempo, abrir un espacio en el cual nuestra belleza no sea un antónimo de nuestro dolor, donde estos conceptos puedan coexistir bajo la imagen de la cicatriz, generando un diálogo con el espectador, que la invita a aceptar sus propios cuerpos, a reflexionar sobre la belleza de este y las memorias que carga a través de sus cicatrices.

En muchas obras del arte contemporáneo se ha logrado visibilizar y resignificar la experiencia femenina mediante sus cuerpos. Mi obra se une a esta tarea, y desafía la normativa social que busca quitarnos el dominio para definir nuestros cuerpos. Utilizando así, el arte como herramienta para sanar lo que el mundo rompió. Espero que al presentar las cicatrices como el elemento visual principal dentro de mi trabajo, pueda lograr que más de una mujer, la próxima vez que se vea al espejo, pueda apreciar sus marcas o que por lo menos, reflexione sobre el hecho de que estas cicatrices no son motivo de vergüenza.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, G. (2013). *Cuerpos sin límites. Transgresiones carnales en el arte*. Editorial Casimiro.
- Anders, V. (s. f.). *CUERPO*. Etimologías de Chile -Diccionario Etimológico Castellano en Línea (DECEL). <https://etimologias.dechile.net/?cuerpo>
- Anders, V. (s. f.-a). *CICATRIZ*. Etimologías de Chile - Diccionario Etimológico Castellano en Línea (DECEL) <https://etimologias.dechile.net/?cicatriz>
- Anders, V. (s. f.-b). *PERMANENTE, radicación*. Diccionario Etimológico Castellano en Línea (DECEL). <https://etimologias.dechile.net/?permanente#:~:text=La%20palabra%20%22permanente%22%20viene%20del,tiempo%20en%20el%20mismo%20lugar%22>
- Anders, V. (s. f.-b). *TRANSFORMACIÓN, radicación*. Etimologías de Chile - Diccionario Etimológico Castellano en Línea (DECEL). <https://etimologias.dechile.net/?transformacion>
- Bartky, S. (1977). *Femininity and Domination*. Foucault, Femininity and the modernization of Patriarchal Power. Arizona State University.
- Bordo, S. (1993). *Unbearable Weight: Feminism, Western Culture and the Body*. University of California Press.
- Closed Contact #10, 1995 - 1996 - Jenny Saville - WikiArt.org*. (s. f.). www.wikiart.org. <https://www.wikiart.org/es/jenny-saville/closed-contact-10-1996>
- Frida Kahlo biography*. (s. f.). <https://www.fridakahlo.org/frida-kahlo-biography.jsp>
- Jenny Saville & Glen Luchford: Closed Contact, Beverly Hills, January 12–February 9, 2002* | *Gagosian*. (2018, 12 abril). *Gagosian*. <https://gagosian.com/exhibitions/2002/jenny-saville-glen-luchford-closed-contact/>
- Jenny Saville* | *Gagosian*. (2018, 12 abril). *Gagosian*. <https://gagosian.com/artists/jenny-saville/>

- Kant, I. (2005). *Crítica de la razón pura. Prólogo, traducción, notas e índices de Pedro Ribas*. Editorial Taurus.
- Kuiper, K. (2024, 6 mayo). *Tracey Emin | Biography, Art, My Bed, & Facts*. Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/biography/Tracey-Emin>
- La columna rota - Frida Kahlo*. (s. f.). HA! <https://historia-arte.com/obras/la-columna-rota>
- Mi cama - Tracey Emin*. (s. f.). HA! <https://historia-arte.com/obras/mi-cama>
- Real Academia Española. (2024). *Diccionario de la lengua española*. DLE. <https://www.rae.es/>
- The Broken Column, 1944 - Frida Kahlo - WikiArt.org*. (s. f.). www.wikiart.org. <https://www.wikiart.org/es/frida-kahlo/the-broken-column-1944>
- Tracey Emin | ARTnet*. (s. f.-b). <https://www.artnet.com/artists/tracey-emin/>
- Universal, R. E. (2021, 13 septiembre). *Frida Kahlo: Así fue el accidente de autobús que la hirió gravemente*. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/frida-kahlo-asi-fue-el-accidente-de-autobus-que-la-hirio-gravemente/>

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1:

Saville, J. (1995-1996). *Closed contact #10*. [Impresión de una fotografía, montada en vidrio acrílico].

<https://gagosian.com/exhibitions/2002/jenny-saville-glen-luchford-closed-contact/>

Figura 2:

Emin, T. (1998). *My bed*. [Instalación artística]. <https://historia-arte.com/obras/mi-cama>

Figura 3:

Kahlo, F. (1994). *La columna rota*. [Pintura al óleo].

<https://historia-arte.com/obras/la-columna-rota>

Figura 4:

Vidal, A. (2024). *Proceso de mi examen de grado*. [Figuras escultóricas hechas con yeso, utilizando mi cuerpo como referente].